

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL, EL PAPEL DE RUSIA Y CHINA

Juan Carlos Pino Acevedo

Tecnológico Nacional de México/ Instituto Tecnológico de Zacatecas

EJE 4. Economía Política, Política Internacional y Relaciones Internacionales

Trabajo preparado para su presentación en el XI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política y la Asociación Chilena de Ciencia Política, Santiago, Chile, 21, 22 y 23 de julio 2022

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL, EL PAPEL DE RUSIA Y CHINA

La globalización es, sin duda, el rasgo más distintivo de la época actual. Recientemente, los cambios en el entramado global son cada vez más intensos y de mayor impacto. En este, las relaciones entre los países están cada vez más entrelazadas. Es un juego de poder. Los fuertes luchan por ampliarlo y los débiles, por resistir. Quien aprende las reglas del juego,

las aprovecha a su favor. En el orden mundial prevaleciente, Estados Unidos ha ejercido una política de dominación imperialista, que ya empieza a enfrentarse a ciertos contrapesos. La reciente guerra entre Estados Unidos y China es una manifiesta ofensiva por la pérdida del control del primero. Sumado a que, Rusia recobra una política regional de mayor control que desafía abiertamente a Estados Unidos. Aunado a otras naciones del sudeste de Asia que crecen en importancia.

China, emerge como la gran potencia con posibilidades de disputar el liderazgo occidental. El país oriental se encamina a liderar la economía hacia mediados del siglo. Con ello, su potencial e influencia se incrementa dándole nuevas reglas del juego a las relaciones geopolíticas.

El país oriental se mueve estratégicamente para consolidar su capacidad de influencia sobre otras naciones, ganando así donde los Estados Unidos han perdido poder.

Estados Unidos se coronó como el ganador a finales del milenio. Su hegemonía se sintió en todo el planeta. Se estaba a favor o en contra, por las buenas o las malas. La dominación imperialista del capitalismo se ejerció con la globalización, el neoliberalismo fue su ideología, la democracia su representación política y el consumismo su cultura.

La hegemonía estadounidense se hizo sentir por todo el orbe y de todas formas. Las relaciones comerciales se incrementaron. Las inversiones se expandieron, principalmente hacia el tercer mundo, donde dotaban de las mejores condiciones para incrementar la tasa de ganancia y mantener la competitividad. Su liderazgo tecnológico se mantuvo, es especial en las tecnologías de la información. La democracia como sistema de gobierno fue adoptada por un mayor número de naciones. Al igual de quienes implantaron al neoliberalismo. El estilo de vida occidental ha sido el modelo de conducta a seguir por un mayor número de personas alrededor del planeta. Los países que se resistían a aceptar al imperialismo quedaban expuestos.

Conforme se consolidaba E.E.U.U. emergía China. Su rápido ascenso lo tomó por sorpresa, que pronto la vieron como una amenaza al orden mundial imperante. Actualmente mantienen una guerra comercial, que no es sino la manifestación por disminuir su creciente poder. Aun y cuando existe la posibilidad latente de que escale hacia otros ámbitos, se mantiene una actitud prudente por la magnitud que pudiera tomar y la alta capacidad de destrucción que se pudiera generar. No se puede hablar de una nueva Guerra Fría, puesto

que aunque China se siga considerando socialista, no está de por medio la expansión de su ideología como un medio de dominación. Su estrategia radica en fomentar relaciones con otras naciones, transitando hacia un multilateralismo que le brinde mayor legitimidad.

Por su parte Rusia, fue la némesis capitalista a mediados del siglo pasado y durante un aproximado de cinco décadas cuando conformaba el poderoso bloque socialista por la otrora Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) de la cual Rusia ejerció su liderazgo. Se mantuvo un bilateralismo entre el socialismo y el capitalismo, en el que prácticamente estas dos potencias competían por ejercer y expandir su control, manteniendo lo que se denominó como la “Guerra Fría” que, sin ser una guerra armada, estaba presente la amenaza de una guerra de expansión mundial con consecuencias catastróficas por la presencia de arsenal nuclear. No obstante, aunque afortunadamente no se dio en los hechos, la competencia por la hegemonía mundial estaba presente. El resto del mundo tuvo que tomar partido por alguna de las dos ideologías. Tras la disolución de la URSS, Rusia adopta el capitalismo y decae como potencia hegemónica del bloque socialista, no obstante, sigue conservando gran parte de su poder, en especial por su capacidad bélica. En la actualidad, el país por sí solo se considera sin suficiente capacidad para confrontar a la hegemonía estadounidense. Sin embargo, si logra unificarse en un enfrentamiento directo en conjunto con los países aliados, en especial con China, su capacidad de enfrentar al gigante norteamericano se incrementa haciendo temblar su actitud imperialista. Misma que ha desafiado Rusia, en la actual guerra contra Ucrania, en la que abiertamente confronta a todo el bloque occidental, en especial a la OTAN. Ello sin duda, pone en entredicho la relación de poderes y pareciera ser el inicio de un paso de una política imperialista unilateral y hacia un multilateralismo con capacidad para equilibrar las relaciones internacionales.

1. El Orden Mundial

Este concepto hace referencia a las relaciones de dominación de un país o grupos de países, dado en un contexto específico. No es exclusivo de países, sino que también puede ser de civilizaciones, de entre las cuales puede existir un país central o líder.

En la historia de la humanidad, las relaciones entre grupos, civilizaciones y naciones han sido parte de su evolución. En este sentido, se puede hablar de un orden mundial como aquel está determinado por la interacción de estas relaciones. Samuel P. Huntington afirma

que lo que motiva esas relaciones de dominación en los Estados es su interés por incrementar su poder y riqueza, pero también lo determinan las preferencias, coincidencias y diferencias culturales (Huntington, 2019). Cuando alguno de ellos está en desventaja o se siente amenazado, se alía a uno fuerte en busca de protección o beneficios que pudiera obtener, que se puede extender a beneficios en el comercio o el incremento del dominio de alguna ideología con expresión regional.

Actualmente, con la globalización en su pleno apogeo, en un contexto de mayor interrelación, difícilmente se podrá escapar del poder hegemónico. Simplemente la nación fuerte ejerce influencia sobre el débil e impacta en su actuar tanto al exterior como al interior.

Al respecto, Juan José Palacios (Palacios L., 2011) define al Orden Mundial como

...un arreglo pactado explícita o tácitamente entre las potencias dominantes, generalmente después de una conflagración mayor, acerca del papel que cada una de ellas ha de desempeñar y los principios, leyes e instituciones que habrán de gobernar las relaciones entre todos los actores en la escena global durante un periodo determinado. Los términos de dicho pacto son definidos de acuerdo con el equilibrio que se haya establecido entre esas potencias al término de la conflagración en cuestión, en consonancia con el poderío militar, tecnológico y económico que cada una haya alcanzado, equilibrio que es plasmado luego en una división geopolítica dada de la superficie terrestre del planeta. El pacto original se traduce luego en un entramado de normas y convenciones que permiten a los distintos actores llevar una convivencia, en lo esencial, civilizada y pacífica durante dicho periodo.

Después de la Primera Guerra Mundial, en 1918, el presidente estadounidense Wilson, presentó un plan donde esbozaba la organización de los Estados-nación. Fue el primero en usar este término, haciendo referencia a las nuevas relaciones que tendrían las naciones posteriores a la Guerra, con la intención de tener un periodo donde se garantice la paz a través de la cooperación de las naciones en un ámbito de igualdad. Hablo de “Un nuevo orden en el que el derecho a la autodeterminación de los pueblos debería constituir la pauta” (Knigge, 2018). Proponía la creación de una “liga de naciones”. La Sociedad de Naciones fue la precursora de las Naciones Unidas, la cual fue concebida durante la Primera Guerra Mundial en 1919, en virtud del Tratado de Versalles, para promover la paz

y la cooperación internacional (Naciones Unidas, 2021). Sin embargo, no tuvo los resultados esperados. Ello quedó evidenciado con la Segunda Guerra Mundial. Hacia finales de esta, en 1945, representantes de 50 países se reunieron en la Conferencia de las Naciones Unidas, para la creación de la ONU (Organización de Naciones Unidas) con el firme objetivo de evitar otra guerra mundial en un contexto de devastación y anhelo de paz (Naciones Unidas, 2021).

No obstante, aun y cuando nace la esperanza de paz alrededor del mundo con la creación de la ONU, en los hechos la rivalidad entre los bloques socialistas vs. Capitalistas se acentúa, dando paso a lo que se llamaría la Guerra Fría, que, si bien no fue un enfrentamiento armado, si estaba latente la amenaza de una posible Tercera Guerra Mundial. Fue un enfrentamiento político, económico, social, ideológico, militar e informativo. No fue uno directo, el campo de batalla estaba en los territorios de los países que se influenciaban para establecer un sistema político-económico, ya sea capitalista o socialista. En un primer momento, se trató de frenar la influencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) sobre Europa Occidental, posteriormente sobre el este de Asia, Latinoamérica y los países recién descolonizados en África. Cada vez que en un país se daba un movimiento revolucionario significaba una victoria para algún bloque. Ello porque la condición para obtener apoyo de parte de alguno de los bloques era el de implementar su ideología y someterse a su dirección. La competencia por ganar se mantuvo hasta el derrumbe del muro de Berlín y la posterior disolución de la URSS, hacia finales de la década de los ochenta del siglo pasado. En esta guerra, siempre estuvo latente el uso de una bomba nuclear contra alguno de ellos, pues su arsenal, aunque no se utilizara, se incrementaba constantemente (Miller, 2003). Y tal vez, por esa misma causa, no estalló una guerra, por el miedo a la capacidad de destrucción bélica que habían adquirido ambas naciones y sus aliados. Y tal vez, pudiera haber significado el fin de la humanidad, en sus extremos, o el de una civilización, o mínimo, de la nación afectada.

Con ello se llegó al periodo, que Francis Fukuyama denominó como “el fin de la historia” (Fukuyama, 2015), haciendo referencia a una política unilateral que, al no encontrar contrapesos, dictara el funcionamiento del mundo. Fue el nacimiento del imperialismo estadounidense. El denominado “Conceso de Washington”, que dicta las medidas a seguir en países que adoptan el neoliberalismo, se apoya en los organismos financieros

internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Es la implantación de su estrategia de dominación mundial. En la que gradualmente se extendió al dominio de otros organismos de carácter regional y mundial, como lo son, la OTAN o las mismas, Naciones Unidas.

Es así como, con cada coyuntura, el orden mundial cambia, dando paso a uno nuevo, que en esencia denota el movimiento en las relaciones internacionales con sus respectivas relaciones de poder. El constructo de “nuevo orden mundial” adquiere un significado totalmente distinto cada vez que es utilizado, puesto que se refiere principalmente a la existencia de un cambio sistémico, así como al advenimiento de un periodo inédito de la historia mundial. (Sánchez Mujica, 2015)

Henry Kissinger señaló que el sistema internacional del siglo XXI estará integrado por seis grandes potencias que son, Estados Unidos, Europa, China, Japón, Rusia y, probablemente, India (Huntington, 2019). De estas naciones, cinco representan cada una a un tipo de civilización, de las cuales son representativas. Solamente Estados Unidos y los países del Oeste de Europa, se consideran como parte de la civilización occidental por su historia, cultura, ideología y sistema económico en común. De las cuales, el primero corresponde al Estado Central. Por su parte, debido a su magnitud, la civilización musulmana, también tendrá una participación importante en las relaciones internacionales debido a su importancia petrolera. Que si bien no está representada por una sola nación, lo está por varias de las que ninguna ha tenido la capacidad de hacerlo o se ha constituido como el Estado central. México, por su parte, pudiera considerarse como parte de occidente por su herencia colonial o por su ubicación geográfica, sin embargo, por la cultura que comparte y que muestra diferencias con la europea, se considera como parte de Latinoamérica, de las que tienes más características en común con sus naciones, que trascienden lo cultural y comparte la subordinación a la hegemonía mundial.

Es así que para las relaciones internacionales actuales, y las que se desarrollarán durante el siglo XXI, se habla de un Nuevo Orden Mundial. En el que eventualmente occidente pierde fuerza a medida que otras naciones la recuperan. Claro que no en la misma magnitud, puesto que el poderío de Estados Unidos es difícil de equiparar. Es decir, no es proporcional la medida en que Estados Unidos la pierde y que otras naciones la incrementan, es especial las del este de Asia. Al menos en el corto plazo, el incremento en

el poderío de las naciones, no es suficiente para hablar de que sea equiparable en el escenario mundial. En especial, debido a las condiciones actuales de esos pueblos. Son países con un estatus intermedio, que todavía no alcanzan la magnitud del primer mundo, pero que tampoco están en la condición de tercer mundo. Su posición es intermedia, a los que se les denomina países emergentes. Son centros de atracción de IED, adquieren fortaleza económica, mejoran la condición de vida de su población, incrementan su infraestructura estratégica y ejercen un mayor poder dentro de sus regiones. Aun con todo esto, su incremento por sí solo no es suficiente, pero en conjunto, suponen una traba al imperialismo, tal y como lo menciona Graeme Herd: “En última instancia, como el poder es relativo, su surgimiento supone un reto a la “primacía” de Estados Unidos. En consecuencia, se remodela el paisaje estratégico mundial: la nueva distribución del poder modifica las relaciones entre las grandes potencias, así como entre éstas y los demás.” (Herd, 2012)

Occidente seguirá siendo en conjunto la civilización más poderosa hasta bien entradas las primeras décadas del siglo XXI. Después, es probable que continúe teniendo una ventaja importante en talento, investigación y progreso científico, así como en innovación tecnológica civil y militar. Sin embargo, el control sobre los demás recursos generadores de poder se está difundiendo cada vez más entre los Estados centrales y los países principales de las civilizaciones no occidentales. El control de dichos recursos por parte de Occidente alcanzó el punto culminante en la década de 1920 y, desde entonces, ha ido disminuyendo de forma irregular pero significativa. En la década de 2020, cien años después de ese punto culminante, Occidente controlará probablemente alrededor de un 24% del territorio mundial (frente a 49% que llegó en su punto más alto), el 105 de la población total del mundo (frente al máximo registrado del 48%) y, quizás, un 15-20% de la población socialmente movilizada, aproximadamente el 30% de la producción económica del mundo (frente a un máximo probable del 70%), quizás el 25% del volumen de producción manufacturera (frente a un punto culminante del 84%) y menos del 10% del potencial militar humano a escala mundial (frente al 45% de su momento más alto). (Huntington, 2019, pág. 107)

Para China es imperante no alterar el funcionamiento de la globalización, la interdependencia e interrelación son el motor del sistema mundial, de las cuales se ha valido para lograr su posición. Gracias a ello, de acuerdo con María Cristina Rosas, se encamina a consolidarse como una gran potencia, por encima de las más poderosas a escalas regional y mundial, como lo son Rusia, los de la Unión Europea, Japón e India. Ello le permitiría desafiar con mayor solidez a Estados Unidos. Con estos ha establecido una red de alianzas dentro de una estrategia para posicionarse y consolidarse en el ámbito geopolítico, ante el eventual debilitamiento de occidente. El desenvolvimiento de Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001 fue de corte militarista, de poder duro. Además de exponerlo como vulnerable “le ha restado legitimidad, vulnerando las alianzas estratégicas con sus aliados y sembrando dudas respecto a la capacidad de los estadounidenses de liderar al mundo” (Rosas, 2008).

Joseph Nye ha afirmado que existe una distinción entre poder fuerte (duro), que es el poder de mando que apoya en la fuerza económica y militar, y poder suave (blando), que es la capacidad de un Estado para conseguir que otros países quieran lo que él quiere, mediante el atractivo de su cultura e ideología (Huntington, 2019). En la era bipolar, la influencia se ejercía a través del poder blando o duro, o la combinación de ambas. Puesto que ambos polos tenían esa capacidad.

De acuerdo con lo anterior, la economía dentro de su fuerza es la forma menos áspera de dominación. Corresponde a la primera línea de batalla, que en conjunto o de la que se desprenden la cultura, política y sociedad, e incluso, tecnología y medio ambiente, ejercen presión en las relaciones de poder. En caso de no funcionar lo anterior, o si se considera innecesario, se pasa a la vía bélica, El poder blando, aunque no es violento en apariencia, es un arma altamente poderosa. Impone voluntades y condiciones ventajosas cuando no enfrenta resistencia. La nación fuerte puede manejar a su antojo a las débiles, sujetas a la ley de la oferta y la demanda, en un mercado global imperfecto. También puede influir en las naciones con las que tiene una buena relación comercial bajo amenazas de afectarla. El ejemplo más claro, son las sanciones económicas o bloqueos a naciones que no siguen el mandato de Washington. Tal es el caso de Cuba o Venezuela, este último que aun y cuando es la nación con la cantidad más grande de reservas petroleras descubiertas en fechas actuales, se está viendo azotada por una grave crisis económica por la falta de insumos en

un mercado global bloqueado. Esta directriz, también se aplica en los organismos internacionales de los que tiene una fuerte influencia de decisión. Han sido muchas las quejas en la Organización Mundial de Comercio, cuando las naciones fuertes piden que no se subsidie la producción en ningún país, cuando en el fondo estas lo hacen. Misma acción que se está utilizando contra Rusia en su actual guerra con Ucrania, ello como una medida en tratar de evitar en la medida de lo posible un enfrentamiento militar directo. La justificación es que Ucrania aun y cuando ya estaba cerca de unirse a la Unión Europea y a la OTAN, aun no lo ha hecho y por lo mismo, no está obligado occidente a actuar. No obstante, si han mostrado apoyo con la dotación de armas y con restricciones en el comercio y en ámbito financiero contra Rusia. Por supuesto que no es la cantidad necesaria de apoyo que quisieran los ucranianos y tampoco ha sido suficiente para parar la ofensiva rusa. A pesar de todo, los rusos siguen resistiendo ante los embates del impacto comercial, financiero y económico.

Como último recurso de poder duro, será la vía militar, de la que E.E.U.U. goza de una mayor capacidad. Sí se le suma la de sus aliados como los de la OTAN (Organización de Tratado del Atlántico Norte) y algunos otros de diferentes latitudes, su poder se vuelve casi absoluto. El punto es, cuándo utilizar esa capacidad. En la invasión a Irak, Estados Unidos dejó ver cínicamente sus intenciones, justificado por la falsa amenaza de la existencia de bombas nucleares que terminaron con la apropiación de los campos petroleros. Aquí la resistencia no fue considerable al ser un país con poca capacidad bélica. Lo cierto es, que la civilización musulmana se unió en un rechazo total a occidente, específicamente en contra de Estados Unidos. Y aunque ninguna nación musulmana tenga la capacidad bélica para enfrentar directamente a las potencias militares, si lo hacen como civilización a través de ataques terroristas que no permiten distinguir a un enemigo en específico. Fue así que el peor ataque terrorista sufrido por Estados Unidos, no fue de una nación en específico, sino de la civilización musulmana. El país afectado no supo en un primer momento contra qué país defenderse. Afganistán fue el país que sufrió las consecuencias del ataque terrorista de las Torres Gemelas en el Estado de Nueva York. El World Trade Center, máximo simbolismo del capitalismo fue el blanco más representativo, junto a el Pentágono y otros blancos. Fue el contrataque contra al país oriental con poca o nula capacidad bélica, la justificación fue que la etnia gobernante, los talibanes, protegían a Osama Bin Laden y su

grupo terrorista. Fue una guerra larga y estéril. En un primer momento se logró derrocar al régimen gobernante. Sin embargo, no se logró mitigar la ofensiva rebelde. La difícil geografía del país no ayudó en su cometido. Además de la alta resistencia del grupo objetivo. Con el paso de los años, en recientes fechas se hizo el retiro de las fuerzas armadas estadounidenses de Afganistán. El país quedó igual que antes de iniciar la ofensiva. El régimen talibán recobró el poder a la retirada militar norteamericana y el Estado se implantó en iguales condiciones que en su último gobierno.

Cuando una nación tiene una capacidad bélica que pueda afectar a su enemigo, que si bien, no sea de la misma dimensión que la occidental, por ejemplo, arsenal nuclear, la opción a un posible enfrentamiento se hace con más tiento. Un enfrentamiento indirecto, se puede justificar bajo el argumento del cuidado de los derechos humanos, que Estados Unidos encuentra como el pretexto perfecto para entrometerse (Correa Restrepo, 2004), al estar respaldado por las Naciones Unidas. En 1948, la ONU profirió la Declaración Universal de los Derechos del Hombre en la que se prescriben como derechos inalienables de los individuos: la igualdad; la libertad de pensamiento, palabra y religión; la no discriminación racial; el derecho al trabajo, a la propiedad, a la educación y a la participación en la prosperidad de la nación. Mismos que fundamentan los principios de la Democracia. Lo que nos lleva, a una forma de establecer una relación de dominación bajo el poder suave.

La expansión del poder político occidental se da a través del crecimiento de su ideología, la democracia, como una forma de organización política en la que el poder recae en toda su población. Es la forma que le ha servido como medio de dominación. Justifica el poder del pueblo, de todos los sectores sociales, incluidos obreros y campesinos, a través de la representación. En la guerra fría, el mundo estaba dividido en prácticamente dos tipos de ideologías político - económica, el capitalismo y el socialismo. Con la disociación de la URSS, la hegemonía capitalista no tardó en expandirse como el modelo a seguir. Su forma política, un sistema de gobierno democrático acorde al mercado, con el privilegio de las libertades para la elección del ciudadano, o propiamente la libertad de elección del consumidor tendiente a promover el consumismo, que en teoría permitía a todas las personas gozar de sus derechos y de gozar de los diversos productos, básicos y de lujo, que nos brinda el mercado. Esto último, correspondiente a la conducta que tienen las personas ante el mercado, su manifestación cultural. La forma de vestir, de actuar, la religión, la

comida, la música y, en general toda acción está motivada por un fin de lucro. Lo que esté de moda, lo que de un estatus, o el fin que se justifique, lleva la lógica de mercado, más que para satisfacer una necesidad, para obtener una ganancia. Es así que el estilo de vida occidental se vende como el más atractivo, el que da un estilo y una mejor calidad de vida. Bajo este contexto, la capacidad de poder de Estados Unidos viene decreciendo. Su comportamiento en la lucha contra el terrorismo, ha sido altamente criticado por diferentes naciones, en especial por su ventajosa e injustificada invasión a Irak y por su infructuosa guerra en Afganistán. Bajo el constante pretexto de promulgar el bienestar mundial, se entromete en la vida interna de algunas naciones, acto que es mal visto, porque queda en evidencia que es solamente cuando hay un interés de por medio. Para China, tiene que ver con las pretensiones hegemónicas de E.E.U.U. (Bustelo P. y., 2003) Al respecto, China al contrario de este último, ha conducido una estrategia basada en el poder blando, desarrollando su capacidad de influencia. Ha establecido alianzas estratégicas con países clave. María Cristina Rosas aporta los siguientes datos (Rosas, 2008, págs. 203-211):

- Con la India ha reforzado el aspecto comercial al reabrir la frontera terrestre, para darle mayor agilidad. Además, en el 2006, se proclamó como el “año de la amistad” entre ambas naciones en la que se realizaron numerosos eventos culturales, artísticos y comerciales, así como encuentros políticos de alto nivel.
- En el año 2001 firmó con Rusia el “Tratado de Buena Vecindad y Cooperación Amistosa”, para resolver problemas territoriales y establecer una cooperación mutua en diferentes ámbitos, que van desde lo económico hasta lo militar.
- China y Japón han mostrado su intención de dejar su enemistad histórica, para lo cual firmaron el “Tratado de Paz y Amistad” en 1978, para darle formalidad a las relaciones diplomáticas y abrir terreno a nuevos negocios. Es una relación pragmática de beneficio mutuo, pues China obtiene tecnología e inversión de Japón y le otorga una mayor tasa de ganancia.
- La UE y China refuerzan sus relaciones diplomáticas, que iniciaron hace más de 40 años. Para ellos, la concertación económica, política y estratégica es decisiva. En 1995 la Comisión de Bruselas estableció una estrategia respecto a China, conocida como “Una política a largo plazo para las relaciones UE – China”, que fijó tres prioridades:
 - El dialogo político, con énfasis en los derechos humanos;

- Las relaciones económicas y comerciales, y;
- Los programas de cooperación.

El resultado de las políticas aplicadas por China impulsa la capacidad de influencia, es decir, el poder suave. En un inicio, su intención fue limar asperezas, posteriormente incrementar las relaciones comerciales y políticas, y en especial, su influencia económica a través de los corredores comerciales de la ruta de la seda. Aunque esta nación ya ha afirmado que no tiene interés en exportar su ideología. Ni siquiera intenta convencer a través de su modelo autodenominado “socialismo de mercado con características chinas”, como una ideología que quiera exportar, como en algún tiempo se dio entre el bipolarismo entre la otrora URSS y Estados Unidos. Y no lo hace porque ya no representa un modelo ideológico como tal, puesto que ha demostrado probadas veces que es un modelo económico-político-social muy pragmático, que atiende a los intereses económicos y como medio de control social en lo político. China ya no puede ser representada como la gran amenaza, así como en el pasado Estados Unidos presentó a la URSS. Sino que su modelo es parte del sistema global, no pudiera existir como una opción diferente al capitalismo. Lo que sí se puede distinguir es la forma cómo se ha implantado y cómo se desarrolla. En regiones de Asia oriental y central consideran al modelo chino de apertura económica y gobierno autoritario como una fórmula válida para la transición (Bustelo P. y., 2003). Fue bien vista su actuación para sortear la crisis económica asiática de 1997-1998, su capacidad de contener la inflación con programas de control de capital y de austeridad fiscal. La creación e incremento de vínculos comerciales con economías de la región le hizo depender menos de las occidentales. Así, “China paso de ser un país que recibía lecciones de política económica a uno que propone sus propias soluciones.” (Kissinger, China, 2012, pág. 493) Aunado a su estrategia sanitaria para contener la propagación de la enfermedad conocida como Covid-19. A pesar de tener en contra, que fue el lugar en donde se origino y la gran cantidad de población, mucha de ella que vive confinada en grandes ciudades y megaciudades. El primero, que al ser una enfermedad nueva, mucho se especuló sobre su origen que se atribuye a las malas condiciones sanitarias en los mercados chinos y de los productos exóticos que ahí se venden y consumen, como causantes del origen del virus Sars-cov-2. El segundo, al ser un virus que se contagia por la vía aérea y que es sumamente contagiosa, atribuye a su rápida expansión. No obstante, la estrategia tomada por el

gobierno chino, que si bien fue altamente criticada por la dureza de sus acciones y las limitaciones a las libertades individuales, tuvo excelentes resultados para contener el crecimiento de contagios. Que no obstante, se convirtió en pandemia de las que prácticamente todo el mundo se vio afectado. En muchas otras naciones, la actitud de los diversos gobiernos para enfrentar la contención fue sumamente criticada por los bajos o nulos resultados. En países como Estados Unidos, España, Italia, Reino Unido, Brasil, India e, incluso, México, su rápida expansión y por el número de muertes como consecuencia de la enfermedad, el papel del gobierno en la aplicación de sus políticas de salud, económicas, sociales, entre otras, fue duramente cuestionado.

Actualmente, aunque la hegemonía estadounidense se mantiene, algunas naciones se acercan a China buscando una alternativa a la imposición de occidente, pues "...está logrando combinar los recursos del poder duro y el poder blando de una manera más equilibrada." (Rosas, 2008, pág. 217). Con esta nueva dinámica en las relaciones comerciales atrae la mirada hacia un nuevo mercado de consumo no tan estricto, y que, por volumen, tiende a ser mayor que el de muchas naciones occidentales.

Conforme se incrementa el poder chino, la rivalidad con el líder mundial se acentúa. Aun cuando China se ha declarado un país pacifista con una política de no intervención, incrementa su poder militar y dominio en la zona, lo que Estados Unidos interpreta como una amenaza potencial a su seguridad. Del lado contrario, la mayor presencia militar estadounidense en los países vecinos de China y la zona, en especial la presencia de portaviones en el mar de China en apoyo a Taiwán, se interpreta como una estrategia bélica de cercamiento. Aun y con ello, ambos países han creado una relación de dependencia mutua. China necesita de las inversiones y el consumo norteamericano (Walden, 2008), en tanto que Estados Unidos tiene una baja tasa de ahorro, déficit, consumo maduro, mucha deuda y una inversión productiva relativamente escasa. China le proporciona productos asequibles y le financia su consumo interno. Además, la IED china ya forma parte de la estructura productiva estadounidense.

Al 2015, China poseía un monto de 1.48 billones de dólares de la deuda estadounidense, de acuerdo con datos del departamento del Tesoro de Estados Unidos (de Haro, 2015), junto a otros activos de ingreso fijo, bonos de agencias y valores con respaldo hipotecario, lo que lo convierte en el primer tenedor de deuda en el extranjero.

A nivel interno China se ha mantenido en una política estratégica, con un control rígido en las áreas preponderantes de la economía, a pesar de haber cedido en la disminución de la participación del Estado. La directriz macroeconómica beneficia a la inversión extranjera y nacional y fomenta las exportaciones. Si China logra desarrollar su mercado interno como uno de consumo maduro reducirá la dependencia a los mercados consolidados de occidente, mismo que avanza a pasos agigantados para lograrlo. Además “China cuenta con casi toda la tecnología que necesita para convertirse en una potencia industrializada y pronto poseerá una base económica agrícola, industrial y postindustrial propias, es decir, no tendrá que confiar en los productos ni en la buena voluntad de los demás” (Kissinger, China, 2012, pág. 520)

De hacerlo, el mundo se encamina a la multipolaridad. Por lo pronto busca liderar la región asiática al buscar la reactivación de la ruta de la seda, como centro comercial que una los continentes europeo, asiático y africano.

2. La inserción de China a la globalización

China reformo su sistema económico para su integración al mercado global, uno donde prevalece la ley de la selva, del más fuerte. Rápidamente se convirtió en un actor central de la escena internacional. Ello le permitió diversificar sus vínculos comerciales y financieros. Al girar hacia el modelo de crecimiento hacia afuera, la recepción de IED y el flujo de exportaciones, fueron el motor para su despegue. Su captación se ha incrementado rápidamente desde su apertura. Su escalada viene subiendo a paso firme y contundente. Durante los años de 1981 a 1994 ocupó el noveno sitio a nivel mundial, pero al concluir la primera década del nuevo siglo alcanzó el primer lugar (World Fact Book, 2008) y se mantiene. Su inserción al sistema global le permitió obtener capital y tecnología de la que hasta ese momento carecía. Para ello ofreció condiciones físicas y organizativas atractivas con las que pudo negociar cierta transferencia tecnológica. No obstante, ello le crea una dependencia al capital externo, pues de acuerdo con James Petras, lo fabricado en China no necesariamente es chino. El sistema productivo situado en China en realidad tampoco es chino. Lo que puede representar una trampa que somete al país receptor a una dominación económica.

En palabras de Petras: “El Estado chino está perdiendo cada vez más influencia sobre la directriz del crecimiento, cediéndolo a las presiones exteriores, en función de sus propias necesidades.” (Petras, 2006) Con el aumento del capital extranjero el Estado se subordinará a sus intereses. Petras las concibe como “extensiones de las principales potencias imperiales, puestos avanzados dinámicos o enclaves del imperio empotrados en la economía china.” De acuerdo con su análisis, la dominación imperial se expande en el país. Además, Enrique Posada asevera que cuando el gobierno invierte en infraestructura, las multinacionales aumentan su papel en los sectores dinámicos del mercado: “La propiedad privada progresa, en particular la que se refiere a la asociación de inversionistas extranjeros con el Estado chino e incluso la IED que excluye la asociación”. (Posada Cano, 2006, pág. 10 y 11)

Petras considera que el crecimiento es más bien la expansión de los intereses externos en las zonas de enclaves, pues está circunscrito en términos geográficos donde se encuentran las empresas más dinámicas, la cuales no son chinas. Así, los gastos e ingresos en estas zonas refuerzan su naturaleza. El interior de China suministra a dichas zonas, como la periferia al centro.

Según Pablo Bustelo: “El exceso de inversión se debe al exceso de liquidez, producto de la entrada de divisas de las exportaciones; las elevadas entradas de capital extranjero por las expectativas de revaluación del yuan y el rápido incremento del crédito bancario.” (Bustelo P. , 2007, pág. 17) Además, la clase política china se subordina a la capitalista extranjera, al crear condiciones que solamente benefician a ésta y a una mínima parte de la emergente clase burguesa local.

En tal sentido, siguiendo la postura de Petras, no sólo no se eliminará la dependencia de los países desarrollados, sino que también, conforme se afianza el capitalismo neoliberal, habrá mayor descontento social de las clases más afectadas, poniendo en riesgo al régimen actual. Si se considera la competencia para atraer IED a nivel mundial, para China se llegará a un punto en que dichas ventajas con el tiempo serán insostenibles, pues las condiciones de vida de la población más afectada no podrán ser inferiores y los inversionistas seguirán demandando beneficios.

Jean Mandelbaum y Daniel Haber, a diferencia de Petras, consideran que China se aprovechó de la globalización. Cada vez que se abre una fábrica con IED, el país adquiere

infraestructura, capital y conocimientos que se quedan ahí (Maldenbaum, 2005). Incluso es similar a la estrategia nipona de posguerra, que aceptó apoyo de occidente para recuperarse, pero lo aprovechó para apoderarse de conocimiento.

Si se le agrega que con la deslocalización de la producción se están quedando sin puestos de trabajo los obreros de los países de donde proceden las inversiones, se debilitan sus mercados internos a medida que se fortalece el chino.

De acuerdo con ellos, China no ha logrado eliminar la dependencia del exterior, pero sí lo hará. Aun y cuando en el sistema global es casi imposible eliminar la dependencia con otras naciones, lo hará en la parte estratégica. Si no es por la globalización, no habría podido contar con capital, tecnología y conocimiento. Con ello pudo imitar, obtener conocimiento, perfeccionar lo aprendido y mejorar. Con el avance en Innovación y Desarrollo (I+D) China elimina gradualmente su dependencia de las potencias industriales al crear su propia tecnología que prioriza a la creación y uso de nuevos productos.

El Estado ha construido una gran infraestructura para el desarrollo de la ciencia y tecnología sofisticada, tanto industrial como militar. Los institutos chinos de investigación han generado varias empresas para llevar sus tecnologías al mercado, desarrollando su modelo propio de vinculación para la transferencia y comercialización de la tecnología que involucran a investigaciones de educación superior y desarrollo tecnológico, el sector empresarial y al gobierno, en conjunto con sociedad y medio ambiente.

Bajo este contexto, no se discute la influencia de la presencia extranjera en la toma de decisiones de los gobiernos. El diagnóstico actual, habla de un fuerte asentamiento de capital extranjero que no necesariamente significa la pérdida de la soberanía del país, pero sí una disminución. En un escenario donde toda la IED se retire abruptamente del país, éste se colapsaría. No obstante, se avanza ante ese drástico escenario para disminuir su impacto. Se trabaja en su propia fuente de crecimiento, basada en la I+D en capitales propios para que se convirtiesen en los agentes de progreso nacionales. De lograr eliminar su dependencia, como actualmente se sigue la tendencia, la senda de China si es la trampa de la globalización. Joseph Stiglitz escribe en relación con los países del este de Asia: "...estos países gestionaron la globalización: fue su capacidad de sacar partido de la misma, sin que ésta se aprovechara de ellos, lo que explica su éxito." (Stiglitz, 2006, pág. 59)

El modelo de crecimiento chino ha desechado paradigmas sobre la evolución del crecimiento económico. Combina características del desarrollo con el subdesarrollo. Actualmente su estatus es de emergente, pero hay condiciones para llegar hacia el desarrollo.

No obstante, ello no impidió que se desarrollará la ofensiva contra China en la denominada Guerra Comercial, lo que sí, es que le permitió responder. En el fondo, lo que está detrás es la pérdida de poder. La carrera por desarrollar la tecnología 5G forma parte de la estrategia de dominación tecnológica y comercial. Que si la pierde Estados Unidos, queda de manifiesto la disminución de poder. A pesar de ello, ambas naciones mantienen prudencia ante un posible enfrentamiento armado directo.

Además, las enormes reservas chinas le están permitiendo financiar proyectos de infraestructura de otras naciones. China invierte alrededor del mundo, es especial en el desarrollo de la ruta de la seda sobre la región. Pero también fuera de ella. Tal es el caso de los grandes montos destinados a Sudamérica. Llama la atención el caso específico de Venezuela, país que se encuentra en una severa crisis económica. Para China es una apuesta estratégica para garantizar los recursos, especialmente en dos rubros, el petróleo y la extracción de recursos. (Justo, 2016)

Por otro lado, la conformación del grupo de los BRICS's, integrado por cinco potencias de mercados emergentes (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), aumento su capacidad de poder de contención ante el poder occidental. Su objetivo es fortalecer la cooperación y complementar los esfuerzos (El Universal, 2014).

3. Rusia en la globalización.

El caso de Rusia es muy diferente porque paso de ser la gran superpotencia némesis del capitalismo a integrarse como una parte más del sistema global, después de haber sido el gran actor de la segunda mitad del siglo pasado. Mentor de China en sus inicios como la República Popular de China y guía en la implantación de la ideología comunista y del socialismo como sistema económico.

A partir de su integración a la globalización en la década de los noventa del siglo pasado el país cayó en una gran depresión, caso contrario a China. Como muchas otras naciones que cambiaron abruptamente del socialismo al capitalismo, significo el padecer de un fuerte

impacto negativo en la economía, en especial al aumento de la pobreza, el desempleo y a la tan característica distribución del ingreso tan desigual en el capitalismo. Rusia sucumbió ante el neoliberalismo: cambió de una economía de planeación centralizada a una economía de mercado, privatizó sus grandes empresas (con excepción de los sectores energético y militar), liberalizó los precios, incremento su deuda externa con los organismos financieros internacionales, atendiendo sus recomendaciones (ya conocidas). No obstante, al no existir una burguesía, quien ocupó su lugar, al igual que China fue la élite estatal, constituyéndose así fuertes oligarquías con fuerte relación en la política. La situación del país tras la integración a la globalización fue muy desfavorable considerándose su anterior posición en el contexto global.

El país es gran productor de materias primas, (principal exportador de petróleo y gas natural), acero y aluminio. Su economía busca hacerse menos dependiente de occidente, acción que se incrementó por el reciente bloqueo económico debido a su intervención en la crisis de Crimea en Ucrania, al incrementar sus relaciones comerciales con los BRICS, Latinoamérica y África.

Es hasta la llegada de la figura de Vladimir Putin, quien logra sacar del hoyo al país. Recobrando su importancia en la economía. “El Producto Interno Bruto (PIB) en valores reales aumentó durante esta nueva era en el porcentaje más alto desde la caída de la Unión Soviética, el rublo se estabilizó, la inflación fue controlada, y la inversión comenzó a aumentar otra vez. ocupando actualmente el 7° puesto por su PNB, formando parte del grupo de las economías más poderosas del mundo, el G8. Durante su gestión hubo altos índices de crecimiento económico, con un incremento del 72% en el PIB y una sustancial disminución de la pobreza. Rusia tiene industrias manufactureras bien desarrolladas, como la química, la automovilística y la electrónica. La producción de maquinaria es una de las más importantes. Además de la aeroespacial y militar.

Poco a poco se ha ido alejando de las imposiciones de occidente, con una mira estratégica en geopolítica. No obstante, en su estrategia necesita forzosamente de China. La nueva multipolaridad está entre Estados Unidos, Rusia y China. Estados Unidos posee la hegemonía militar y financiera. China posee el liderazgo económico y Rusia vuelve a concentrar un poder militar.

En la presente guerra que mantiene Rusia contra Ucrania, ha desafiado abiertamente a Occidente porque a pesar de los diversos llamamientos hizo caso omiso y emprendió su ofensiva militar. Justificó su actuar comparando a las acciones emprendidas por Estados Unidos. Occidente contrataca por la vía comercial, financiera y económica, misma que a pesar de sus dificultades ha resistido. Otras naciones lo han visto como una acción de rebeldía contra el imperialismo occidental, aplaudido por unos y despreciado por otros. En especial por el número de muertes causadas a civiles inocentes. En el fondo está demostrando su poderío militar y su poca obediencia ante imposiciones externas.

Vale la pena preguntarnos si en los casos anteriores, un Estado autoritario fue un requisito para lograr su crecimiento e importancia en el ámbito internacional. En realidad, si bien es un factor que contribuye, en definitiva, no es la causa del desenvolvimiento de los países antes mencionados. Más bien, ha sido su capacidad de lograr autonomía frente a las naciones occidentales al fijar sus políticas estratégicas, y que éstas tengan una clara definición de hacia donde quieren llegar. cierta

En tal sentido, en el Nuevo Orden Mundial, China se sitúa en el centro de la discusión sobre si será el actor principal en su próxima conformación. La relación entre pérdida de poder de Estados Unidos y aumento de China, lo pone en una balanza en la que su movimiento tiende a cederle el espacio a medida que baja de su posición. El país norteamericano se mantiene fuerte en el poder duro, militarmente no tiene contrapeso real, pero China trabaja en eso. En el aspecto económico todavía no llega China a la posición yanqui, pero va muy encaminado a ello, y de seguir esa tendencia, en un corto tiempo lo hará. China está eliminando su dependencia, su participación es cada vez mayor dentro del sistema global no como un actor secundario sino como el protagonista. La guerra comercial, lejos de afectar a China, le ha servido para eliminar aún más su dependencia, al crear opciones que lo hagan más autosuficiente, como es crear su propio sistema operativo para uso en dispositivos electrónicos después de que se prohibió la venta del sistema Android a la empresa Huawei. Sobre el poder suave, la situación es similar, China avanza en credibilidad e influencia a medida que la pierde Estados Unidos. En tal sentido, avanza en ambos flancos de poder, duro y suave, lo que le asegura ser China el centro en el Nuevo Orden Mundial.

Por su parte Rusia, no ha logrado el mismo poder económico que China, y que incluso, su poder blando ha disminuido en la actual guerra contra Ucrania, pues para muchos se han visto al Presidente Putin como una persona terca que desprecia la vida con tal de lograr mayor dominación. No obstante, sigue siendo un país fuerte, el más grande en extensión territorial a nivel mundial, con gran abundancia de recursos naturales y una base industrial amplia, que resiste en la adversidad.

En el nuevo orden mundial, el imperialismo pierde poder a medida que otras naciones la ganan. No es una medida proporcional puesto que el poder que pierde Estados Unidos no lo gana una sola nación. Si no que se distribuye entre diferentes naciones que están cambiando la concentración del capitalismo de occidente a oriente. Entre ellos están China, Corea del Sur, Singapur, India y Rusia. Aun y cuando el crecimiento presentado por India ha sido considerable no se ha manifestado en contra de las imposiciones occidentales, permanece obediente al ser aliado de occidente, al igual que otras naciones mencionadas. China y Rusia son las pudieran en conjunto disputar la hegemonía estadounidense. En su conjunto están cambiando las relaciones de poder a uno más equilibrado que se distribuye entre las diferentes naciones y que no permite su concentración. El nuevo orden mundial es uno multilateral en el que las imposiciones de una o de unas pocas naciones se verán ante obstáculos cada vez mayores.

Referencias

Atlas Media. (2016). *Balanza Comercial de Estados Unidos*.

Bustelo, P. (2007). *China: ¿Se está desembocando el crecimiento económico?* España: IAEU.

Bustelo, P. y. (16 de diciembre de 2003). *Real Instituto Cano*. Recuperado el 8 de julio de 2015, de <http://www.realinstitutoelcano.org>

Clavijo, S. (s.f.). *Anif.org*. Recuperado el 26 de junio de 2008, de <http://www.anif.org>

Correa Restrepo, C. E. (2004). El Nuevo Orden Mundial. *Semestre Económico*, 7(13), 43-62. Recuperado el 13 de marzo de 2020, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=165013657002>

de Haro, J. L. (28 de agosto de 2015). *El Economista*. Recuperado el 6 de mayo de 2016, de <http://www.eleconomista.es>

El Universal. (15 de julio de 2014). El BRIC's acuerda crear banco de fomento. *El Universal*.

- Fukuyama, F. (2015). *El fin de la historia y otros ensayos*. México: Alianza.
- Herd, G. P. (2012). ¿Cuál será el orden mundial del siglo XXI? *Revista Mexicana de Política Exterior*(94), 22-68. Recuperado el 2021 de abril de 6, de <https://revistadigital.sre.gob.mx/images/stories/numeros/n94/herd.pdf>
- Huntington, S. P. (2019). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (primera ed.). México: Booket.
- Justo, M. (3 de marzo de 2016). *BBC Mundo*. Obtenido de <http://www.bbc.com>
- Kissinger, H. (2012). *China*. México: Debate.
- Kissinger, H. (2012). *China*. México: Debate.
- Knigge, M. (09 de noviembre de 2018). Un siglo de Estados Unidos: de Wilson a Trump. *DW Mundo*. Recuperado el 16 de mayo de 2020, de <https://p.dw.com/p/37yn0>
- Lemoine, F. (2007). *La Economía China*. España: Alianza Editorial.
- Maldenbaum, J. y. (2005). *China, la trampa de la globalización*. España: Ediciones tendencias.
- Miller, D. (15 de junio de 2003). La guerra fría en retrospectiva. *Revista de Estudios Sociales*(15), 165-167. Recuperado el 18 de marzo de 2021, de <https://www.redalyc.org/pdf/815/81501514.pdf>
- Naciones Unidas. (17 de marzo de 2021). *Organización de las Naciones Unidas*. Obtenido de <https://www.un.org/es/about-us/history-of-the-un>
- Naciones Unidas. (12 de marzo de 2021). *Organización de Naciones Unidas*. Obtenido de <https://www.un.org/es/about-us/history-of-the-un/predecessor>
- Palacios L., J. J. (2011). El Orden Mundial a inicios del Siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras. *Espiral*, 18(52), 225-265. Recuperado el 5 de abril de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652011000300008&lng=es&tlng=es.
- Petras, J. (4 de abril de 2006). *Rebellion*. Recuperado el 4 de abril de 2016, de <https://rebellion.org/pasado-presente-y-futuro-de-china-de-semicolonia-a-potencia-mundial/>
- Posada Cano, E. (2006). *Algunos aspectos de la política económica de China*. Argentina: El Cid Editor.
- Rosas, M. C. (marzo de 2008). China y Estados Unidos en el siglo XXI, ¿hacia una nueva bipolaridad? *Revista de Comercio Exterior*, 58(3), 203.
- Sánchez Mujica, A. (2015). El orden mundial y la reconfiguración hegemónica en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63(233), 365-368. doi:doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.56138
- Stiglitz, J. E. (2006). *¿Cómo hacer que funcione la globalización?* México: Taurus.

Walden, B. (2008). *Ecoportal*. Recuperado el 14 de abril de 2008, de www.ecoportal.net

World Fact Book. (01 de junio de 2008). *Central Intelligence Agency*. Recuperado el 01 de junio de 2008, de CIA: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/>